

## *Rebelión en la fábula: la construcción del personaje animal en los cuánticos de Juan Pedro Aparicio*

## Rebellion in the fable: Animal character creation in Juan Pedro Aparicio's *cuánticos*



María MARTÍNEZ DEYROS

Universidad Complutense de Madrid

[maria.m.deyros@ucm.es](mailto:maria.m.deyros@ucm.es)

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9154-7575>

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:  
**Enero 2021**  
Artículo aceptado:  
**Marzo 2021**

Número 9 pp. 1-12  
DOI: 10.31921/microtextualidades.n9a1  
ISSN: 2530-8297

@ 2021 Microtextualidades



### RESUMEN

En este artículo se analizará la construcción del personaje animal en los microrrelatos o cuánticos de los libros de Juan Pedro Aparicio, *La mitad del diablo* (2006), *El juego del diábolito* (2008) y *London Calling* (2015). Asimismo, se demostrará cómo las semejanzas retóricas entre la fábula y el microrrelato propician la reescritura del subgénero tradicional por parte del cuarto género narrativo de la posmodernidad, dando lugar a unos relatos ex céntricos, fragmentarios, irónicos, abiertos y escépticos, que cuestionan la visión antropocéntrica que hasta el momento había prevalecido en los textos fabulísticos.

**PALABRAS CLAVE:** animalismo, ecocrítica, fábula, Juan Pedro Aparicio, microrrelato.

### ABSTRACT

In this article, we will analyse how the animal characters are created in the Juan Pedro Aparicio's Short-Short Story Collections, *La mitad del diablo* (2006), *El juego del diábolito* (2008) and *London Calling* (2015). Likewise, we will demonstrate the rhetorical similarities between the Short-Short Story and the Fable, and how this is assimilated and changed by the Microfiction, in order to create a very short text characterized by its fragmentation, the irony, the ex-centric narrative and the Open-ended structure. This kind of Flash fictions propose the rejection of the anthropocentric viewpoint of the Fable.

**KEYWORDS:** animalism, Ecocriticism, Fable, Juan Pedro Aparicio, Short Short Story.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Si bien la corriente ecocrítica<sup>2</sup> aún no ha calado en el ámbito de la literatura española con la misma intensidad que en otras tradiciones literarias (anglosajona y francófona, principalmente), diversos estudiosos han rastreado posibles antecedentes de esta conciencia ecológica en nuestras letras (Barella Vigal 2010; Marrero Henríquez 2014 y 2017; Bernández-Rodal 2020).

Sería plausible incluir a Juan Pedro Aparicio dentro de una larga nómina de escritores (de Acuña, Delibes, Guerra Garrido, Chirbes o Riechman, entre muchos otros), cuya obra tiende hacia la representación de una postura que entronca con el movimiento ecologista contemporáneo y la defensa de la ética animal, y donde es posible apreciar cierta visión holística del mundo, la cual nos permite contemplar y comprender los vínculos mediante los que el ser humano y la naturaleza están interrelacionados.<sup>3</sup>

La crítica ha señalado, con acierto, cómo los personajes animalizados se presentan ya en *Cuentos del origen del mono* como “contrapunto superior” de un ser humano degradado hasta su más absoluta miseria y podredumbre moral, impelido por el “ansia de poder, la tiranía, la violencia y la brutalidad caprichosas” (Castro Díez 2002, 55).

Sin embargo, será en su autobiografía novelada, *Qué tiempo tan feliz* (2000), donde su devoción por los animales se manifieste de forma más explícita. En esta obra, que podríamos considerar dentro de la corriente autoficcional, el autor indaga en sus orígenes como escritor, retrotrayéndose a su más tierna infancia. Cual Sherezade, el yo autorial hilvana diversos recuerdos de su niñez con la finalidad, en parte, de desviar la atención y aplacar la furia del singular personaje, Calahorra, un matarife con ínfulas de escritor que le endosa al protagonista el manuscrito de su primera novela sobre el mundo taurino. Entre esas historias, ligadas principalmente a sus años escolares, destaca su pasión por los animales desde pequeño:

Supongo que mi aproximación afectuosa a los animales respondía sobre todo a ese anhelo por romper el hechizo que, según me parecía, los mantenía comunicados dialécticamente por su incapacidad para articular palabras, que no para indicar si estaban contentos o tristes, si estaban fatigados o descansados, si hambrientos o sedientos, si tenían miedo o si sentían amor o recelo. (2002, 51)

Diversos motivos y temas relacionados con la causa animalista, y que desarrollará más

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del Programa de Atracción de Talento. Ayudas destinadas a la atracción de talento investigador a la Comunidad de Madrid en centros de I+D. Modalidad 2: Ayudas para la contratación de jóvenes doctores. Convocatoria de 2018; y del Grupo de Investigación Consolidado “Microrrelato Hipermedial y otras microformas narrativas literarias. Paradigma estético de la cultura texto-visual en la Red” (MiRed) (C7/072020).

<sup>2</sup> Aunque el nacimiento de esta disciplina surge ligado a la incorporación en los estudios literarios de “las preocupaciones del movimiento medioambiental de los 60 y 70 del pasado siglo” (Marrero Henríquez 2014, 59), se puede observar en autores anteriores el desarrollo de una cierta bioética, que abarca no solo al ser humano, sino también a los animales.

<sup>3</sup> “El pensamiento ecológico es necesariamente holista; contempla la relación entre las partes y el todo y entre partes aparentemente distantes, y contempla causalidades bidireccionales y circulares” (Bula Caraballo 2009, 64).

adelante en sus cuánticos, están ya presentes en esta obra: desde la reivindicación de la existencia del alma animal y la denuncia de la enorme injusticia que supone que estos “no pudieran ir al cielo”, según la doctrina católica enseñada en clase (2002, 47); la equiparación de los animales a los hombres, llegando a tildar de “prácticas antropófagas” la muerte de su querido pichón a manos de su padre, con la única finalidad de servir de banquete a toda la familia (2002, 55); la explotación que sufren a manos del hombre (2002, 46 y ss.); hasta la curiosidad casi obsesiva que trasluce el protagonista por conocer los aspectos más sórdidos de la profesión de Calahorra (2002, 93):

No sé si habéis visto alguna vez actuar a un matarife. Espera a pie a los cuadrúpedos que se le acercan suspendidos por una de las patas traseras y, sin que casi se detengan, les lanza una terrible cuchillada al corazón. El efecto es como si abrieran de sopetón las compuertas de un río de sangre y el animal muere en poco más de un estertor. Así, uno tras otro, decenas de animales a la hora, centenares, acaso miles al día.

Yo no podría quitármelo de la cabeza. Provocar la muerte de seres que tienen como nosotros cuatro extremidades, corazón, ojos y oídos, lengua, glándulas sexuales, capacidad de gozo y sufrimiento tiene que afectar a la personalidad y eso era lo que yo quería rastrear en la novela de Calahorra. Intentad, si no, clavar un cuchillo en el corazón de una vaca. Clarín debió de pensarlo muchas veces antes de escribir su cuento “¡Adiós, Cordera!”. (2002, 10-11)

Por otro lado, la crítica ha destacado la relevancia de lo fantástico en su narrativa (Castro Díez 2012; Álvarez Méndez 2020), señalando, incluso, la reiteración de determinados motivos o elementos asociados a esta visión fantástica (Andres-Suárez 2012). En efecto, como indica Álvarez Méndez (2020, 18) en *London Calling* se observa la presencia de ese alejamiento del realismo asociado a ciertos temas, como la contraposición cultural entre el mundo anglosajón y el español, “el trato hacia los animales” o reflexiones asociadas al ámbito del arte, la filosofía o la religión, por citar algunos de los más recurrentes. Por lo tanto, las microhistorias narradas en estos *cuantos faunísticos*, que presentan como protagonistas indiscutibles a los animales o seres animalizados, se desarrollarán, en general, o bien desde el punto de vista de lo fantástico, a través del procedimiento de la metamorfosis, o bien siguiendo las diferentes estrategias propias de la ciencia ficción prospectiva.

## 2. Cuantos faunísticos

Con respecto a las diferencias que la crítica ha establecido para distinguir la fábula tradicional del “microrrelato fabulístico” se ha destacado la extrema brevedad de estos últimos, su prosificación o la preeminencia de la intención estética frente a la moralizante (Henríquez 55). Sin embargo, habría que recordar que no existe un cierto consenso a la hora de considerar los límites de esta brevedad dentro del ámbito de la microficción<sup>4</sup>; y que la fábula tradicional adoptaba indistintamente el verso o la prosa

---

<sup>4</sup> Para Andrés Neuman lo distintivo del microrrelato no estaría representado tanto por su brevedad, como por la recursividad de “determinados procedimientos: la radical comprensión temporal, la restricción drástica del punto de vista, el esquema argumental simple como recipiente de un estilo complejo, las elipsis muy abruptas, la voz como eje único del personaje, las torsiones o los juegos lingüísticos en

como modo de expresión (Garrido 2004, 334; Berrio y Huerta 1999, 175). Asimismo, desde la antigüedad, los textos fabulísticos presentan no solo una finalidad didáctico-moralizante, sino también crítico-satirizante.<sup>5</sup> Precisamente, su naturaleza ficcional y alegórica la convierte en el molde genérico perfecto para denunciar determinados aspectos de la sociedad (Matic 2015, 154 y ss.). Por tanto, no es casualidad que la fábula haya experimentado un cierto auge a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues su carácter subversivo, crítico e irónico la convierte en una forma literaria apta para expresar ese “estatuto posmoderno”, “paradójico, ambiguo y ambivalente”, definido por Noguero (2010, 80). Creemos que precisamente por este motivo el microrrelato, género por excelencia de la posmodernidad, absorbe y reescribe la forma, personajes y temas de este subgénero tradicional.

En efecto, en los cuánticos<sup>6</sup> de Juan Pedro Aparicio no apreciamos esa “función aleccionadora” que algunos atribuyen a la fábula como característica *sine qua non*; por lo que consideramos que estos se podrían inscribir dentro de la corriente fabulística crítico-satirizante, con amplia tradición en el mundo occidental. De todos los microrrelatos protagonizados por animales, se desprende una clara preocupación medioambiental, que encierra, a su vez, una férrea crítica social. Y si analizamos estos textos a la luz de la ecocrítica, resulta imposible no discernir en ellos un trasfondo moral, pues precisamente el gran objetivo de esta corriente crítica es el de construir “una conciencia ética” de carácter colectivo, “transgeneracional” y “no antropocéntrica” (Rodríguez Elcobarrutia 2020).

En efecto, creemos que esta sería la gran novedad que Aparicio introduce en el molde genérico heredado de la tradición, pues en sus microrrelatos se abandona la visión antropocéntrica, típica de la fábula tradicional, en favor de una visión holística. Es, por este motivo, que proponemos el término *cuántico faunístico* o *cuanto faunístico* para referirnos a estos textos narrativos hiperbreves, donde la historia es focalizada desde el punto de vista del personaje-protagonista animal y se presenta una mordaz crítica social, desde la ironía y la alegoría.

Esto resulta especialmente relevante en las microhistorias insertas en el moderno filandón que representa *London Calling* (2015) (Bustamante 2016; Martínez Deyros 2016), cuyo título temático simbólico anticipa el estado de alarma en el que se encuentra la ciudad británica tras la devastadora irrupción de la crisis financiera de 2008. Los personajes humanos que desfilan por sus calles son seres incorpóreos, genéricos, insustanciales, incapaces de establecer cualquier tipo de comunicación verbal entre ellos y cuyas relaciones sentimentales se limitan a unos frugales encuentros sexuales. Véase el caso de los TTI, los Típicos Tímidos Ingleses, de “Cinco, número mágico”, “Homicidio en Heathrow” o “Cabinas gemelas”.

---

reemplazo del progreso narrativo, entre otros muchos” (2007).

<sup>5</sup> La consideración de la fábula solo como “enseñanza” se produce, según Camurati, en el paso de la fábula esópica al mundo latino, cuando la voz griega *delo* (presente en la fórmula habitual de las fábulas, *Ho logos deloi*) es traducida erróneamente como ‘enseñar’. A pesar de que el didactismo se presenta como rasgo propio de la fábula a partir de Jean de la Fontaine y los ilustrados, y de que Lessing redefiniera sus características, basándose en su brevedad y su finalidad moralizante, lo cierto es que este subgénero tradicional ha conocido en todas las épocas una finalidad crítica y de denuncia social (Matic 2015).

<sup>6</sup> Recordemos la predilección de Juan Pedro Aparicio por el término *cuántico* o *cuanto*, en lugar de microrrelato. En su introducción a *La mitad del diablo*, ofrece una sucinta explicación: “El cuántico tensa hasta el límite la ley del cuento: una narración que empieza pronto y termina enseguida. [...] En los cuánticos lo breve es ley suprema, de modo que entre dos relatos sostenidos por idéntica historia será preferible aquel que lo diga con menos palabras” (2006, 9).

Berardi señala el papel que juega en toda crisis económica la generación de estados de tristeza e infelicidad en la población, pues el consumo (siempre dirigido y controlado) funciona de paliativo a “la angustia” y “la soledad” (2003, 24). A este afán consumista habría que añadir la competitividad constante a la que el individuo es forzado por el estado capitalista y que conlleva la incapacidad de relacionarse con sus semejantes simplemente “por el puro placer de conocerse”, generando, de esta forma, lo que *Bifo* designa como “un desierto en el alma” (2003, 30). Y en un mundo dominado por estos seres “líquidos” (TTI), ¿cuál debemos pensar que será el papel reservado a la naturaleza y, en concreto, a los animales?

Los integrantes del selecto *Animal Lovers*, - los lores cuya conversación con el embajador de España da forma al marco narrativo en el que se incorporan los ochenta y tres cuánticos de la colección -, se encuadran dentro de una larga tradición que presenta a Inglaterra como pionera en la preocupación del bienestar y derechos de los animales. No olvidemos que las primeras asociaciones que se crean en Europa en contra de la vivisección o de los malos tratos hacia los animales surgen en el mundo anglosajón a principios del siglo XIX (Bernández-Rodal 2020, 468 y ss.). De hecho, si estos *gentlemen* han decidido invitar a su selecto club al embajador es porque este representa una excepción entre sus compatriotas:

-Hemos sabido – explicó lord Wandsworth- que, tras la presentación de cartas credenciales, regresó a la sede de su embajada en Belgravia y dio órdenes para que, antes de la cerveza para los cocheros o las copas para sus invitados, se sirvieran sendos cubos de agua a los caballos que habían arrastrado la berlina. Era un día muy soleado y con un calor de horno. (105, 14)

Sin embargo, es preciso señalar la contradicción inherente al espacio que los acoge, la *Oxymoron Room*, que afectará metonímicamente a los caballeros y al objetivo real de su encuentro. De hecho, resultará paradójica la propuesta que lord Leathsdale realiza al resto de contertulios en “Viagra XXL”, donde sugiere el posible beneficio crematístico derivado de la extirpación a todos los gorriones de sus picos:

¿qué ha pasado con aquel dientecito de poder erotizante de que hablaba lord Winson Green? Los pájaros carecen de dientes, pero acaso, si moliéramos sus picos, hallaríamos esa sustancia tan interesante, esa Viagra XXL, tan necesaria para nuestra felicidad y tan demandada por el mercado. ¿No lo creen ustedes así, señores?

-¡Nooo! – replicaron los lores -. Repare en donde estamos, señor.

-Es solo una hipótesis – se justificó lord Leathersdale. (2015, 133-34)

Centrándonos en los microrrelatos que presentan como protagonista a los animales, cabría distinguir aquellas historias en las que, a través del recurso a la metamorfosis, se muestra algún tipo de censura o de condena moral mediante la animalización de comportamientos, actitudes o tipos característicos del ser humano: así, los cuervos de “El hereje” retoman la contraposición entre católicos y protestantes, y la crítica religiosa, tan frecuente en la narrativa hiperbreve de Aparicio. Una cierta identificación se produce también en “La reina de los gatos” y “El cambio global”. Mientras que en el primero, los gatos llegan a mimetizarse con sus dueños fallecidos, antiguos amantes de la protagonista; en el segundo, se establece una correspondencia entre los movimientos migratorios de las aves y la condición de emigrantes de la familia “inglesa de origen hindú” que merienda en Kensington Green. Lo apacible de la imagen, descrita desde el

punto de vista de lord Winson Green, es interrumpido de forma estridente por el “fuerte olor a curry” y “el graznido muy desagradable” de las cotorras sudamericanas; lo que nos conduce a la equiparación, con clara connotación negativa, que establece el narrador entre las aves y la familia hindú.

Aunque no llega a producirse una metamorfosis, *stricto sensu*, como en los casos anteriores, en otra serie de cuánticos se plasma la capacidad de los animales de transmitir emociones a los seres humanos. De esta forma, el afecto sentido por los caballos de “Madrinas de guerra” transmigra a las jóvenes viudas de los oficiales muertos, lo que las lleva a vivir “juntas en una desviación de su impulso amoroso absolutamente fantástica” (2015, 31).

En este sentido, es preciso señalar el lugar especial que ocupan los perros dentro de la diversidad faunística de sus microtextos. Recordemos que ya para Rosario de Acuña los canes representaban un grado de raciocinio superior al del resto de animales domésticos, por lo que siempre aparecían asociados a cualidades positivas, como la lealtad, el valor o la inteligencia. Resulta imposible no asociar aquella “labrador negra, no muy alta y con el típico rabo de visón, una mirada tierna y brillante y la trufa algo respingona” (2015, 18) del microrrelato “El beso” (2015, 18-19) con la fiel Boni de “El cielo” (2006, 11-12). En efecto, entendemos sendas historias como un pequeño homenaje a la perra del autor, Boni, compañera inseparable durante su estancia en Londres, tal y como relata Joaquín Rábago en “Mi vecino en Londres”:

Venía siempre acompañado de su perrita Boni, un silencioso labrador negro por el que parecía sentir una especial ternura. Recuerdo que Juan Pedro únicamente se impacientaba cada vez que Boni corría detrás de alguna pelota de tenis que otros dueños de perro tiraban al aire y parecía olvidarse de nosotros. Algo que ocurría con para [sic] él desesperante frecuencia. (47)

Es, además, revelador que el perro parezca ser el único animal que despierte sentimientos de afecto entre los habitantes de la despiadada ciudad de *London Calling*. De esta forma, destacamos las connotaciones positivas asociadas a este animal, en cuanto símbolo del amor, la fidelidad, la ternura, la inocencia<sup>7</sup> y la bondad. Véase a este respecto la reacción que suscita en un desconocido la simple visión de la perra del embajador:

#### EL BESO

[...] Un día el hombre, enjuto, de rostro sonrosado y pelo pajizo, me detuvo cuando llegué a su altura. Su mirada de cerca me pareció tan amigable y franca como la de mi perrita. Me la señaló con mucha timidez, casi con miedo y me preguntó: ¿Puedo besarla? Sorprendido, asentí aliviado. Él se inclinó y le dio un beso en la cabeza negra, un beso tan cargado de cariño que me emocionó. (2015, 19)

Por otro lado, podemos considerar otro tipo de relatos cuya temática principal estaría representada por la denuncia de la explotación a la que son sometidos los animales por parte del hombre y por su reivindicación como seres sintientes. En algunos de estos cuánticos el animal abandona su condición de máquina autómatas para pasar a

<sup>7</sup> Esa “perrita labrador” será la única capaz de ablandar el corazón del despiadado gánster Guido Corleone en “La perrita del gánster” (2008, 71).

convertirse en sujeto actante que opta por rebelarse contra los designios del hombre, marcados fundamentalmente por su crueldad, codicia y egoísmo. Así, en “Ellos no tuvieron elección” (2015, 15-17), la yegua Silvia decide matar “a coces” a su jinete, causante de la muerte de su amado; o bien en “El amor es cosa de dos” (2008, 131), la vaca protagonista se niega a dejarse cubrir por el semental escogido por su amo y, a su modo, expresa su libertad de amar a quien ella quiera.

Por su parte, los cerdos de “Rebelión en la granja” (2015, 23-24) programan el sacrificio colectivo que les lleva a adoptar la autoinmolación, como la única vía de escape y de lucha que les queda ante el estado de esclavitud y abusos a los que están siendo sometidos. En este cuántico se introduce el tema de la “cría intensiva de cerdos” (2015, 23). Siguiendo la teoría darwinista, la reclusión permanente de los cerdos en las granjas de cría se ha extremado hasta el punto de que estos comienzan a nacer sin sus extremidades. Nuevamente, la nefasta acción del hombre sobre la naturaleza ha propiciado una mutación genética en esta especie animal, ante lo cual los empresarios solo ven las ventajas que conllevaría “el ahorro adicional de ese gasto en los hierros con los que los mantenían sujetos” (23). Este radical cambio en la especie propicia una sorprendente aceleración de los tiempos de gestación y engorde de los animales, hasta el punto de que “el objetivo económico de que alcancen la dimensión de una ballena empieza a parecer posible” (24). La única solución que les queda, entonces, a los cerdos es promover un suicidio colectivo:

La mutación genética va más allá de la pérdida de las extremidades y la extraordinaria velocidad de engorde. Los animales, cuando llegan a un tamaño determinado, súbitamente revientan. Todo se lo llevan por delante: trabajadores, instalaciones, techos, paredes. Ningún país se libra. Es un suicidio de la especie para no seguir sufriendo eternamente (24).

Además, conviene no olvidar que esta historia, junto con la anterior, “El diente del dinosaurio” (2015, 20-22), no dejan de ser consideradas por los propios narradores como ficticias, pues se trata de dos relatos incluidos dentro de un libro de “anticipación científica” que tiene fascinados a los lores. Por lo tanto, ellos no dan ninguna credibilidad a los motivos que explican el supuesto exterminio de los grandes saurios o los cerdos a manos del ser humano, porque simplemente no se plantean como hechos verídicos que el trato recibido por los animales se corresponda con ningún tipo de abuso o maltrato. Por tanto, la visión antropocéntrica y especista de los narradores contrasta con la de los animales, que en los cuánticos parecen disponer de la misma inteligencia y capacidad de decisión que sus maltratadores:

#### LA AMENAZA

En lo más profundo del océano hay un pez que piensa. Todavía no ha inventado la palabra. Cuando lo haga dará instrucciones para terminar con el hombre. (2008, 26)

La crítica hacia la explotación de los animales no solo se circunscribe a los no-lugares de la granja (“Rebelión en la granja” (2008), “Materia oscura” (2008)), del matadero (“Compartir el cielo” (2006), “Un caballo inteligente” (2006))<sup>8</sup>, “Arrepentimiento”

<sup>8</sup> Resulta inevitable asociar el protagonista de este cuántico, el caballo Rodezno, con el Boxeador orwelliano de *Rebelión en la granja*. Se establece cierta analogía con la escena en la que la madre del

(2006)) o del laboratorio (“Cerdos que hablan” (2015), “Corazón de mandril” (2008), “¡Viva Zapata!” (2008)) sino que también incluye a los millones de animales que fueron sacrificados durante las guerras. En “Ellos no tuvieron elección” (2015), mencionado anteriormente, se narra la historia de los caballos Peter y Silvia, criados felizmente en el sur de España y separados al ser vendidos “Silvia, al ejército británico; Peter, al alemán” (2015, 16). Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, el reencuentro se produce en el campo de batalla, lo que tendrá fatales consecuencias:

El teniente inglés que montaba a Silvia, mató a Peter, el potro de sus amores. Quizá disparó al oficial alemán que lo montaba, nunca lo sabremos. Pero su disparo hirió de gravedad al caballo, que, al caer, ocasionó la muerte del jinete. La yegua Silvia, enloquecida, se volvió entonces contra quien la montaba, logró derribar al teniente inglés y lo mató a coces. (2015, 18)

En cambio, otros animales, como los zorros, son maltratados, vendidos y criados en cautividad con una finalidad cinegética: “Allí se les cuidaba y se les engordaba y, ya sanos y fuertes, se los liberaba en las pampas para que jinetes vestidos a la inglesa, todos como maestros de ceremonia, con las chaquetas rojas y los pantalones blancos bien ceñidos, las botas altas, las gorras negras, les dieran caza” (2015, 50). En “No asesinen a nuestros zorros” (2015) se muestra el lado hipócrita de la sociedad británica, cuando las protestas, que los supuestos animalistas realizan ante la residencia del duque de Northminster, no van dirigidas a procurar la libertad de los zorros, sino más bien a reivindicar como propia una tradición (*Fox hunting*), que ahora parece usurpada por los argentinos. De ahí, el mensaje de la pancarta que destaca la prensa: “Los argies – así llaman ustedes despectivamente a los argentinos – asesinan a nuestros zorros”.

La historia continúa en el siguiente cuántico, “No se ha hecho justicia” (2015, 52-55), en el que el nieto de este duque es asesinado por su esposa, cuyo origen francés y profesión la relacionan con la “famosa actriz B.B.” (Brigitte Bardot) y su activismo medioambiental. Su compromiso con la causa animalista conduce a lady Northminster a matar a su marido, trocear su cuerpo y echar sus restos a la basura, donde sabía que serviría de alimento a las decenas de zorros “famélicos” que deambulan por las calles de la ciudad en busca de comida. Así, delata ella misma sus intenciones, al ser detenida:

-Se hará justicia, señora – dicen que dijo el detective que resolvió el caso en el momento de colocar las esposas a la lady.

-¡Imposible!-replicó ella enojada-. Para eso, tenían que haber dejado que lo comieran los zorros. (2015, 53)

En el cambio de mentalidad que condujo hacia un paulatino reconocimiento del animal como ser *sintiente*, jugaron un papel fundamental las teorías de Jeremy Bentham sobre la igualdad de los animales y su capacidad para sentir. Al reconocer en los animales una

---

rocin es conducida al matadero por el joven y vigoroso potro. Y si de algo carece Rodezno es precisamente de la inteligencia del título; pues esta cualidad es atribuida a juicio del hombre, quien considera inteligente al animal, el cual, en realidad, es simplemente obediente y ha aprendido su rutina en el trabajo. Por tanto, en nuestra opinión el epígrafe elegido por Aparicio no vendría a indicar la sensatez del caballo (Andrés-Suárez 2012; Álvarez Méndez 2020, 16), sino que más bien la ironía implícita en esa atribución acentuaría aún más el dramatismo de la historia de Rodezno, sacrificado sin miramientos por su amo al llegar a la vejez.

cualidad, hasta entonces solo asociada al ser humano, se produce el primer gran paso para el cuestionamiento y oposición de la validez ética de la experimentación animal. De esta forma, surgen a finales del siglo XIX, casi de forma paralela, diversas iniciativas con la intención de salvaguardar los derechos de los animales, como la Sociedad Americana Anti Vivisección (AAVS), la New England Anti Vivisection Society y la British Union Against Vivisection (Leyton 2010, 7).

De la misma forma que la revolución tecnológica del siglo XIX trajo consigo la experimentación desproporcionada con animales vivos<sup>9</sup>, la revolución tecno-digital del siglo XXI, amplificada por los fenómenos de la globalización y del capitalismo exacerbado, retoman esas prácticas, donde el grado de crueldad practicado a los animales excede cualquier límite imaginado.

En los microrrelatos “Cerdos que hablan” (2015, 48-49) y “Corazón de mandril” (2008) se presentan situaciones análogas, en las que cerdos y mandriles son criados de forma intensiva con la finalidad de que sus órganos puedan ser trasplantados a los seres humanos:

#### CERDOS QUE HABLAN

[...] Está previsto que en un plazo de unos cinco años exista un suministro prácticamente ilimitado. Los cerdos se criarán a pie de hospital. Se les tendrá en un ambiente libre de virus, muy aséptico, a lo que ayudará mucho el natural limpio, en contra de lo que suele creerse, de los cerdos. Está previsto que cada hospital disponga de una granja con no menos de cien animales de unos ochenta kilos de peso para que el tamaño de sus órganos no exceda las medidas humanas. El proyecto, por algún obstáculo de la burocracia europea, ha tenido que llevarse a Estados Unidos. Allí ha surgido un problema de última hora no previsto por los científicos. Parece que estos cerdos, a los que se ha alterado su sistema genético con células humanas, han llegado a hablar. Un día uno de ellos, poco antes de que le abrieran en canal para extraerle el hígado, el corazón y los riñones, gritó: “¡No me hagáis esto por favor. Os lo suplico!”.

Desde ese día se les extirpa la laringe. Ahora son mudos. (49)

La ciencia contemporánea no cuestiona en ningún momento la licitud de la experimentación animal, siempre y cuando esta esté justificada por causas biomédicas o biotecnológicas, y en su consecución se respeten ciertos criterios a fin de salvaguardar el bienestar animal. En contra de este enfoque, diversos filósofos, como Peter Singer o Steve Sapontzis, manifestaron que la capacidad del animal de sentir dolor es similar a la experimentada por el ser humano, y que, a falta de un aparato fonador con el que expresar su rechazo a sufrir ese malestar, lo indican con su propio lenguaje gestual y corporal, intentando huir de la fuente de dolor, mediante gemidos, automutilaciones, etc. (Leyton 2010, 8 y ss.). En el microrrelato la brutalidad de los científicos llega a unos límites impensables al dejar a los cerdos sin lenguaje, sin aquello que demostraría su capacidad de ser reconocidos como seres con capacidad para razonar y sentir igual que el hombre.

En cambio, un final muy diferente adjudicó Aparicio a “Corazón de mandril”

---

<sup>9</sup> Contra estas prácticas se alzaron voces como las de William Russel y Rex Burch, en cuya pionera obra, *The Principles of Humane Experimental Technique* (1959), propusieron las “Tres Erres de la experimentación”, vigentes hoy en día, y que consistían en reducir la cantidad de animales a utilizar en los experimentos; el refinamiento “en las técnicas de manipulación e investigación” y el reemplazo “de los animales en las pruebas experimentales por otras pruebas que no les utilicen” (Leyton 2010, 8-9).

(2008), donde esta especie es utilizada como “despensa viva de órganos”. Aquí, bastará la bondad que demuestra la pequeña protagonista, al donar uno de sus riñones a su mandril, para derrumbar el sistema entero (108).

Que los diferentes caballos, perros, cerdos, aves, mandriles, etc., que pueblan los cuánticos, sean seres vivos capaces de hablar, pensar, sentir y transmitir emociones al igual que los hombres, nos conduce a otro de los grandes temas de *London Calling*: la reflexión sobre la naturaleza del alma humana. Bajo la teoría swedenborgiana de las correspondencias, la obra plantea la capacidad que el ser humano posee para elegir entre el bien o el mal; opción esta que se convertirá en la predilecta de los ciudadanos de la capital británica. A pesar de que ni en los escritos de Swedenborg ni en la doctrina cristiana se reconoce que los animales posean alma, Aparicio se muestra partidario de admitir su existencia. Y este será un motivo recurrente en su obra microtextual. Así, en “Materia oscura” (2015, 46-47), el científico que ha descubierto la verdadera naturaleza de esta materia enloquece al comprobar que, en realidad, está formada por “los espectros de millones de animales muertos y sacrificados por el hombre que pululan por el éter expresando el inmenso dolor sufrido” (2015, 47). Un hallazgo análogo realiza el matarife Julián, en “Compartir el cielo” (2006, 45), lo que precipitará su decisión de abandonar definitivamente su trabajo:

#### COMPARTIR EL CIELO

[...] Julián tenía pesadillas. Soñaba con el cielo, un cielo lleno de ángeles.

“Eso no es malo – comentó el psiquiatra -, todos queremos ir al cielo”. “Pero es que mis ángeles – replicó Julián – son cerdos. Los mismos centenares de miles de cerdos que he matado durante toda mi vida”. “Bueno qué”, dijo el psiquiatra, a punto de soltar una carcajada. “Pues que me es imposible compartir la eternidad con aquellos a quien yo he quitado la vida” – replicó Julián. (2006, 45)

Idénticos remordimientos presenta Hilario Ochoa, el también matarife del cuántico “Arrepentimiento” (2006, 113), quien al jubilarse se convierte en vegetariano y en el momento en que le van a administrar la extremaunción, expulsa al cura de su casa, cuando este niega que los animales vayan al cielo. Asimismo, los teólogos y el reo quemados por herejes en “La redención” (2006, 95) y “Devoradores de almas” (2008, 123) se postulan en consonancia con la creencia del yo autoral de *Qué tiempo tan feliz*, quien desde niño defendió la existencia del alma animal, en contraposición al dogma católico: “Tenía entonces nueve o diez años y, a pesar de los excesos del padre Juan, me sigue pareciendo que, si hay un cielo, no es pertinente ni justo que les esté vedado a los animales” (2000, 49).

## Conclusiones

Observamos que el subgénero de la fábula, de hondas raíces en nuestra tradición literaria, se reinventa bajo el molde de la microficción posmoderna. Se adapta al nuevo contexto epocal, en el que es indiscutible la pujanza que ciertos movimientos ideológicos, sociales y políticos, como el ecologismo, el animalismo y el antiespecismo, poseen ya a nivel mundial; especialmente, en estos tiempos en los que estamos sufriendo las devastadoras consecuencias de la zoonosis, resultado directo de la nefasta

acción del hombre sobre el medio ambiente.

Como se ha comprobado a través del análisis de estos microrrelatos, la consideración del conjunto de los animales como *livestock* presenta a unos personajes a los que se ha despojado de su individualidad, de su capacidad para socializar, sentir y transmitir emociones. La gran novedad que, desde nuestro punto de vista, introducen los *cuantos faunísticos* es que estos personajes, animales o animalizados, se presentan con voz propia para dar cuenta, no ya de problemas éticos, morales o sociales que solo atañen al hombre, sino de cuestiones que les afectan a ellos como seres vivos. Son relatos contruidos a partir de elementos que comparte la fábula con el microrrelato, como son el recurso a la paradoja o la ironía. Sin embargo, debido al carácter ex céntrico de la microficción (Noguerol 2010, 80), los animales ya no sirven solo de alegoría y metáfora para censurar y aleccionar comportamientos moralmente aceptables desde el punto de vista humano, sino que el antropocentrismo ha sido desterrado en favor del protagonismo de estos personajes marginales, los cuales darán voz a una problemática, por otro lado, recurrente en la obra del autor: el poder y la crueldad ejercida sobre los más débiles (Castro Díez 2012, 27; Martínez García 1995, 263).

### Referencias bibliográficas

- Álvarez Méndez, Natalia. “Las gafas de la vida. Juan Pedro Aparicio y el cultivo del microrrelato desde las estéticas de lo insólito”. *Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción* 8 (2020): 12-24.
- Andres-Suárez, Irene. “La literatura cuántica de Juan Pedro Aparicio”. *OtroLunes. Revista Hispanoamericana de Cultura* 24. Año VI (septiembre 2012): 42-46
- Aparicio, Juan Pedro. *La mitad del diablo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2006.
- Aparicio, Juan Pedro. *El juego del diábolito*. Madrid: Páginas de Espuma, 2008.
- Aparicio, Juan Pedro. *London Calling*. Madrid: Páginas de Espuma, 2015.
- Barella Vigal, Julia. “Naturaleza y paisaje en la literatura española”. *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Eds. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Bigal. Madrid: Iberoamericana, 2010. 219-238.
- Berardi (Bifo), Franco. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bernardez-Rodal, Asunción. “Rosario de Acuña: una genealogía feminista del animalismo en la literatura decimonónica”. *Historia y comunicación social* 25.2 (2020): 463-472.

- Bula Caraballo, Germán. “¿Qué es la ecocrítica?”. *Revista Logos* 15 (2009): 63-73.
- Bustamante Valbuena, Leticia. “La contaminación como recurso creativo en el microrrelato”. *Historias mínimas. Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*. Eds. Eva Álvarez Ramos y María Martínez Deyros. Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, 2016. 151-168.
- Castro Díez, Asunción. “Lo fantástico en la novelística de Juan Pedro Aparicio”. *OtroLunes. Revista hispanoamericana de Cultura*, nº24, año VI (septiembre 2012): 27-32.
- Castro Díez, Asunción. *La narrativa de Juan Pedro Aparicio*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- García Berrio, Antonio y Javier Huerta Calvo. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra, 1999.
- García Gómez-Heras, José María. *Bioética y ecología: los valores de la naturaleza como norma moral*. Madrid: Síntesis, 2012.
- Garrido, Miguel Ángel. *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid: Síntesis, 2004.
- Hernández Mirón, Juan Luis. “Manifestaciones de la estética posmoderna en la aparición y desarrollo del microrrelato”. *AnMal Electrónica* 29 (2010).
- Leyton, Fabiola. “Problemas Bioéticos de la experimentación con animales no-Humanos”. *DA. Derecho Animal. Fórum of Animal Law Studies*, vol.1, nº3 (2010): 1-15.
- Marrero Henríquez, José Manuel. “Animalismo y ecología: sobre perros parlantes y otras formas literarias de representación animal”. *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 258-307.
- Martínez Deyros, María. “Estudio del espacio narrativo en *London Calling*, de Juan Pedro Aparicio”. *Historias mínimas. Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*. Eds. Eva Álvarez Ramos y María Martínez Deyros. Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, 2016. 185-196.
- Martínez García, Francisco. “Sobre la narrativa breve de Antonio Pereira y de Juan Pedro Aparicio”. *Estudios humanísticos. Filología* 17 (1995): 245-266.
- Matic, Gordana. “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”. *Lectura y Signo* 10 (2015): 153-168.
- Neuman, Andrés. *El último minuto*. Madrid: Páginas de Espuma, 2007. [http://www.andresneuman.com/contenido\\_libros.php?id=70](http://www.andresneuman.com/contenido_libros.php?id=70)
- Noguerol, Francisca. “Micro-relato y posmodernidad: textos nuevos para un final de milenio”. *Poéticas del microrrelato*. Ed. David Roas. Madrid: Arco/Libros, 2010. 77-100.
- Rábago, Joaquín. “Mi vecino en Londres”. *OtroLunes. Revista hispanoamericana de Cultura*, nº24, año VI (septiembre 2012): 47-48.
- Rodríguez Elcobarrutia, Alberto. “Miguel Delibes desde la ecocrítica: naturaleza y ser humano en su obra narrativa y ensayística”. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* 877-878 (enero 2020): 35-39.